

## Excavaciones en los cromlechs de Oyanleku (Oyarzun, Guipuzcoa)

**JESUS ALTUNA**  
**PABLO ARESO**

### Descubrimiento de los cromlechs

Los montes de Oyarzun, así como los de los municipios navarros próximos son ricos en cromlechs o círculos de piedras funerarios. En Oyarzun se les conoce con el nombre de «Mairubaratzak». Los primeros descubrimientos de los círculos de este municipio tuvieron lugar en 1909 y fueron debidos a P. M. Soraluze. Estos descubrimientos, junto a otros posteriores que totalizaban un conjunto de 20 cromlechs, fueron publicados por T. de Aranzadi (1915). Poco más tarde fueron descubiertos dos más por M. Lecuona (J. M. de Barandiarán, 1924).

Bastantes años más tarde, entre 1946 y 1950, L. Peña Basurto realizó numerosos hallazgos nuevos dándolos a conocer en un catálogo que publicó en 1960.

En general estos monumentos, como en el resto del País, se encuentran en collados o cresteríos que hacen de divisorias de aguas entre valles, en zonas donde el pastoreo es intenso o lo ha sido hasta época reciente.

El monumento que aquí nos ocupa era conocido como el cromlech de Oyanleko-txokua (J. M. de Barandiarán, 1924, 1949, 1953). Al haber descubierto L. Peña más círculos de

piedras en esta misma zona, lo denominó Oyanleku Septentrional (1).

### Situación del monumento

Los cromlechs en cuestión están situados en el collado de Oyanleku, ubicado a su vez en el cordal que baja hacia el N desde la cumbre de Bunanagirre hasta la zona urbana de Oyarzun, por Oyanleku, Basate, Zaldiñ, Arrixturieta y Arreskolarre (Fig. 1).

Coordenadas geográficas:

Longitud 1º 52' 40"

Latitud 43º 15' 10"

Altitud sobre el nivel del mar: 610 m.

Como puede verse en el mapa de la figura 1, los cromlechs excavados se encuentran dentro de un complejo montañoso rico en tales manifestaciones. Al W de la zona incluida en el mapa, se encuentra la cuerda de montañas Onyi-Adarra-Argarate-Leuneta-Mandoegi, en la que hay otros 40 círculos de piedras.

(1) A. Leibar en una comunicación epistolar y en un trabajo reciente (1976) nos indica que el nombre de Oyanleku es una adulteración reciente del verdadero topónimo del lugar, Oyeleku. Sin embargo, por estar ya tan arraigado en la literatura prehistórica del País (desde 1915) y evitar confusiones, mantenemos aquí el primero.

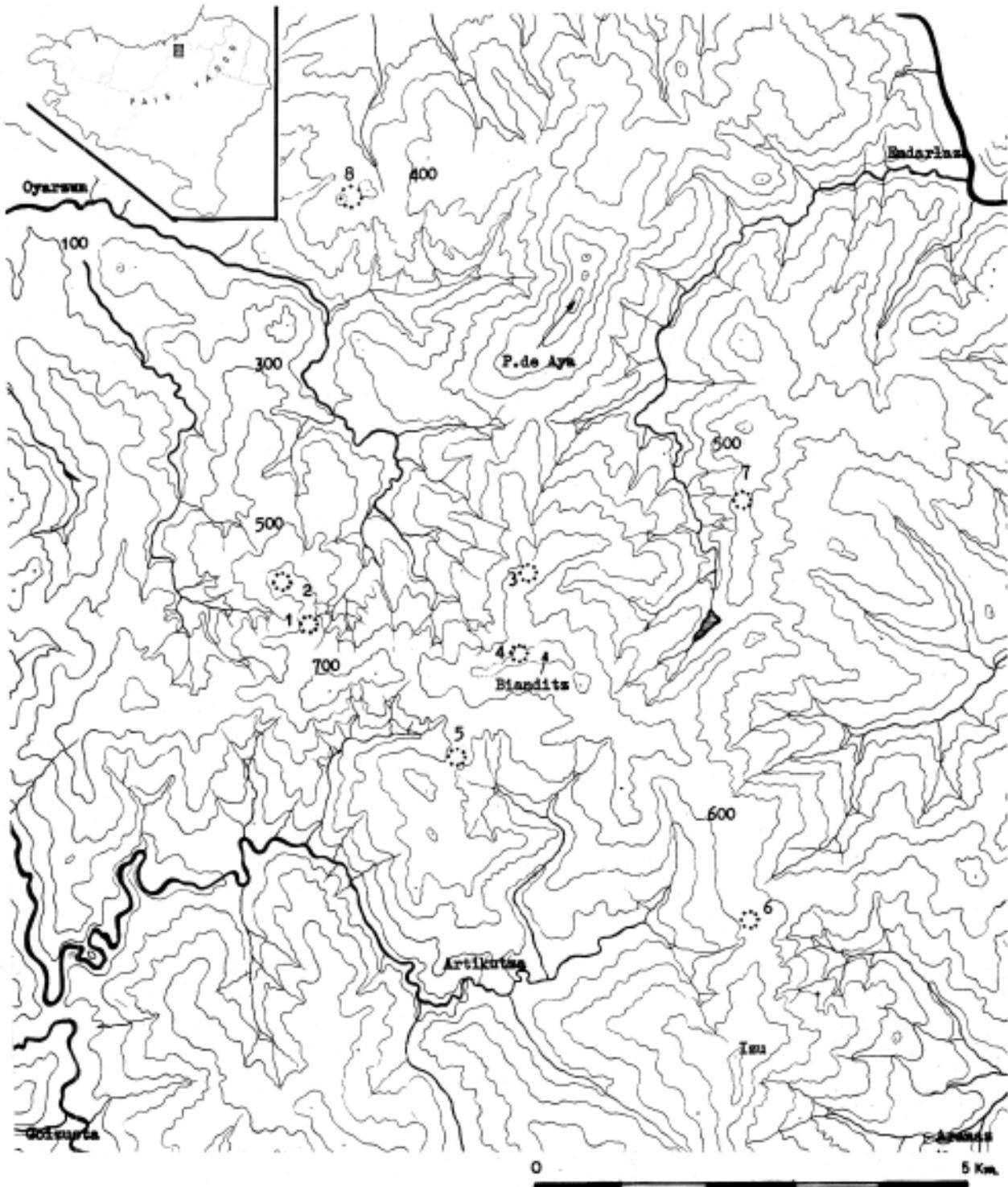


Fig. 1. Mapa de los montes situados entre Oyarzun, Lesaca, Aranaz y Goizueta, con las agrupaciones de cromlechs existentes en ellos. 1. Oyanleku. 2. Basateko kaskua. 3. Errengako lepoa. 4. Arritxolagaña. 5. Exkaxpe. 6. Pagolleto. 7. Agiña. 8. Egieder. Los números en centenas indican la altitud de las curvas de nivel, las cuales están indicadas de 100 en 100 metros

El terreno en el que se encuentra el monumento de Oyanleku forma parte de los granitos y rocas metamórficas pertenecientes al batolito de la Peña de Aya y a su aureola de metamorfismo. Los ortostatos que forman el círculo son en su mayoría de granito y algunos pocos de cuarcita y arenisca muy dura, más o menos metamorfizada.

### Excavación del monumento

Antes de iniciar la excavación, el monumento presentaba la forma que se indica en la figura 2 (Fot. 1 y 2). Podía verse que se trataba de dos círculos secantes. El mayor medía 9,5 m. de diámetro y el menor 6,8. El diámetro máximo de ambos 16,4 m.

## I. Círculo mayor

### 1. Zona periférica.

Por un lado se practicó una excavación alrededor de los testigos u ortostatos del círculo mayor, a fin de dejar patente el peristalito. Se cribó toda la tierra que fue levantándose.

Esta excavación puso de manifiesto una serie de ortostatos que se encontraban antes totalmente cubiertos por la tierra vegetal (Fig. 3 y Fot. 3 - 6).

Además, la excavación mostró que junto a ellos, especialmente por el lado interno de los mismos y a media altura entre su base

y cúspide, había, a modo de corona, pequeños bloques poliédricos de una media de unos 25 cm. de diámetro (Fot.9). Esta corona era especialmente patente en la zona S del círculo que describimos. En esta zona los citados bloques avanzaban una media de 30 cm. hacia el interior del círculo, deteniéndose en ese lugar. En la zona W no aparecieron estos bloques y en la zona N eran menos numerosos que en la S. También los ortostatos son de menor tamaño en la zona N que en la S.

En la zona NE, en la que no existían ortostatos, la excavación dejó patente una especie de murete de bloques análogos a los anteriores. Estos bloques poliédricos no estaban hincados según su eje mayor, como los ortostatos, sino más bien tumbados, como el resto de los bloques del círculo. Formaban un límite claro entre los dos cromlechs.

### 2. Zona interna

Por otro lado se practicó una excavación en trinchera, de 2 metros de anchura, desde el lado S del cromlech hasta su centro, y desde el lado E hasta el mismo punto. La tierra se fue levantando en capas finas. Esta excavación alcanzó los 50 cm. de profundidad bajo el suelo actual y no mostró estructura alguna. Los bloques que acompañan a los ortostatos del cromlech mayor se detienen, por

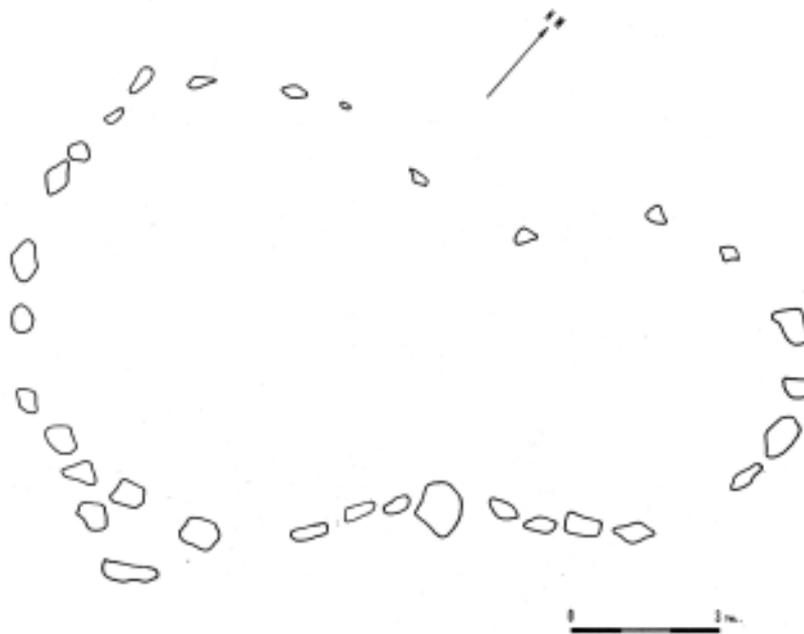


Fig. 2. Plano en planta de los cromlechs, antes de la excavación

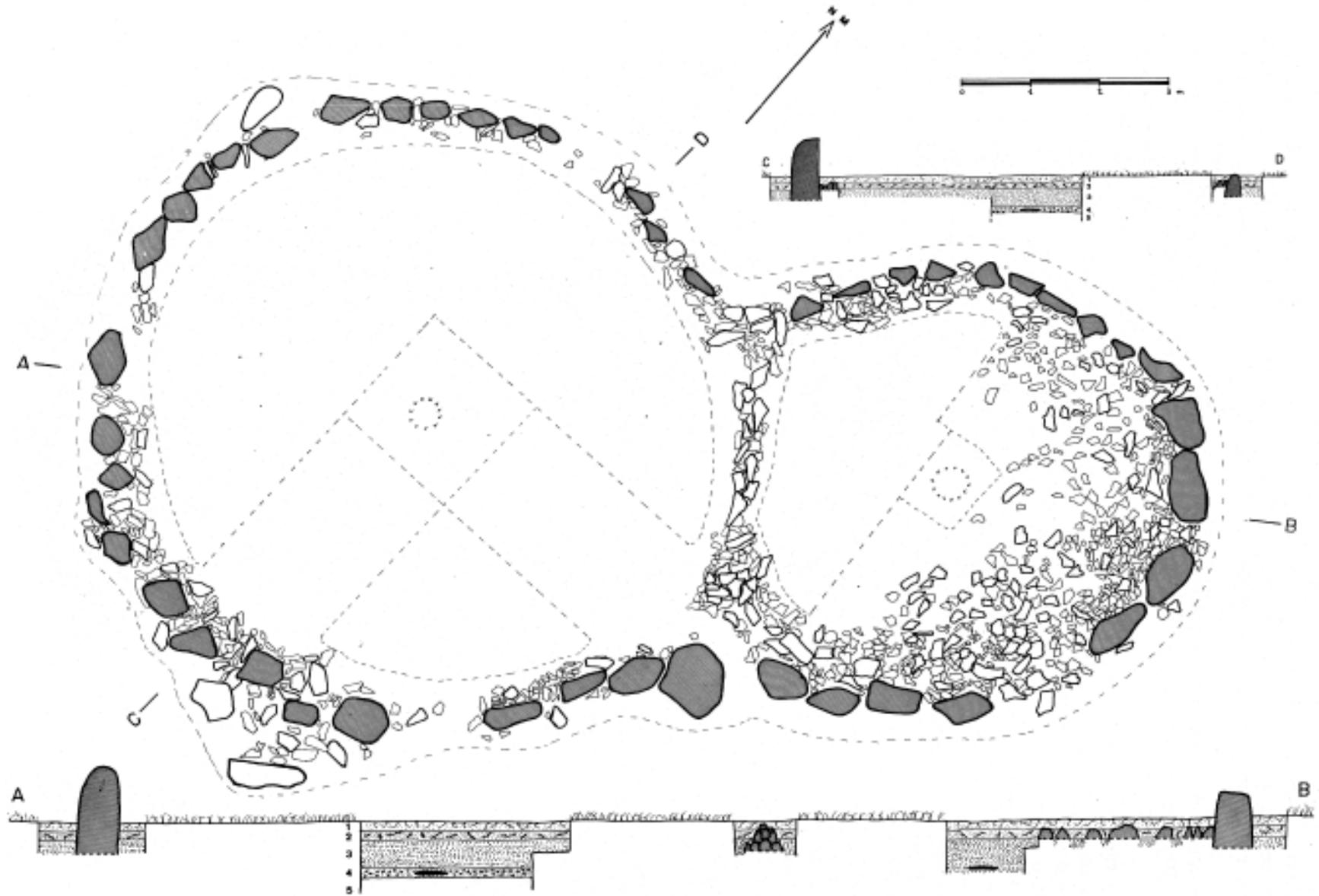


Fig. 3. Plano en planta y secciones de los cromlechs, después de la excavación. La numeración que aparece en las secciones estratigráficas, corresponde a la misma empleada en el texto para denominar los distintos niveles

tanto, como hemos indicado anteriormente, a unos 30 cm. de éstos y ya no hay ningún elemento constructivo hacia el interior del círculo.

La estratigrafía la indicaremos a continuación, al tratar de la excavación de la zona central.

### 3. Zona central

En la zona central del cromlech, donde se unen las dos trincheras citadas, es decir, en los 4 m<sup>2</sup> del centro del círculo, practicamos una excavación más profunda, hasta alcanzar la arcilla natural de la montaña o paleosuelo, situado a 95 cm. bajo la superficie actual.

La estratigrafía de esta excavación, común en sus 50 primeros cm. a la de la trinchera, es la siguiente (Fig. 3):

1. De 0 a 10 cm. Tierra vegetal con las raíces de las actuales herbáceas, especialmente gramíneas, existentes en el lugar.
2. De 10 a 25 cm. Tierra vegetal con rizomas de helechos anteriores, no existentes hoy en el lugar.
3. De 25 a 65 cm. Tierra suelta arenosa, algo oscura, limpia, con muy raros cantos.
4. De 65 a 75 cm. Tierra suelta arenosa, algo más clara, con numerosos cantos, que formaban un estrato pedregoso. Para ver si estos cantos eran autóctonos o pertenecían a la estructura arquitectónica del monumento, se practicó una cata fuera de los círculos, la

cual demostró que eran autóctonos. Estas piedras, sin embargo, habían sido quitadas en el centro del círculo (Fot. 8), justamente donde, como veremos más adelante, apareció uno de los enterramientos (Fig. 3).

5. De 75 a 95 cm. Paleosuelo de tierra arcillosa amarilla totalmente limpia.

### Resultado de la excavación del círculo mayor

#### Zona superficial

Al llegar a los 30 cm. de profundidad de la superficie actual, en la parte superficial del estrato 3, aparecieron en forma totalmente dispersa, tanto en la zona central, como en las trincheras N y E, como junto a los ortostatos, pero siempre dentro del círculo, los siguientes objetos:

12 fragmentos de cerámica basta, pequeños, entre los que no se halló ningún borde ni fondo de vasija, ni fragmento alguno con decoración. El mayor de ellos no medía más de 4 ó 5 cm.

Un raspador sobre lasca (Fig. 4,1), junto a uno de los testigos de la zona S.

Una lasca gruesa con retoque marginal por ambos lados (Fig. 4,2), junto a uno de los testigos de la zona N.

Un elemento para hoz, con dos truncaduras, proximal y distal, con pseudoretoque de uso y lustre de cereal en la cara ventral, a continuación del retoque de uso (Fig. 4,3). Hallado en el centro del círculo.

7 lascas simples dispersas tanto en las trincheras como en el centro.

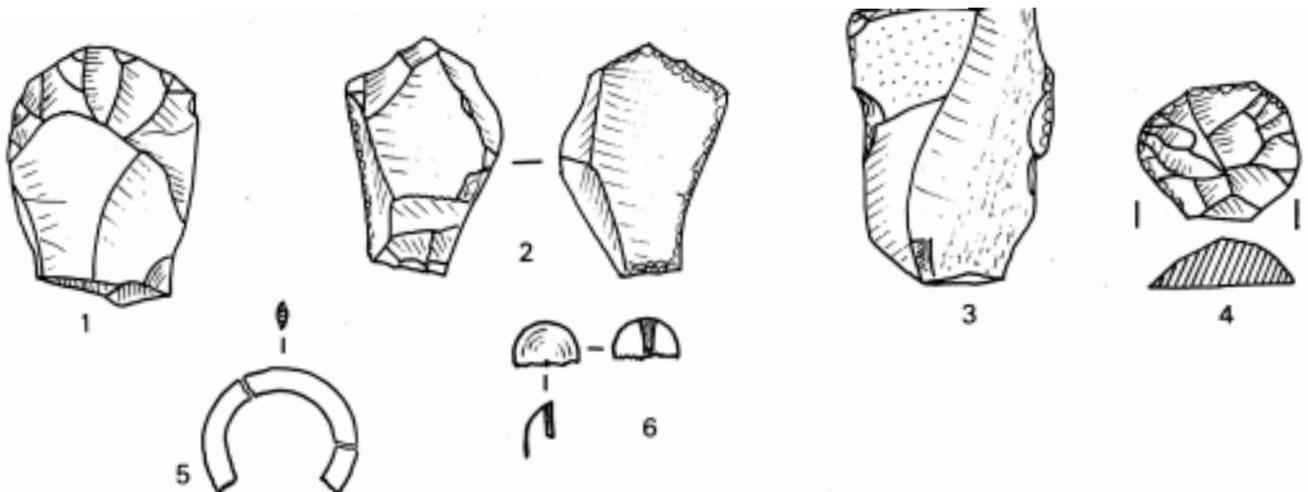


Fig. 4. Ajuar hallado en los cromlechs

Numerosos pequeños fragmentos de huesos calcinados, dispersos asimismo por las dos trincheras y el centro.

Algunos pocos trocitos de carbón, dispersos, en especial en la trinchera E y junto a los ortostatos del W.

Algunos cantos rodados esféricos u ovoides, del tamaño de una ciruela. J. Blot (1975) ha encontrado cantos análogos en monumentos semejantes. Queremos hacer notar esta coincidencia, ya que en un comienzo aquellos cantos nos parecieron ser ajenos a la acción del hombre. Cabe la posibilidad que hubieran sido traídos al monumento intencionadamente.

## 2. Zona central profunda

En la zona central, a los 70 cm. de profundidad, ocupando un círculo de unos 50 cm. de diámetro, de donde se habían quitado previamente las piedras del suelo pedregoso citado antes al hablar de la estratigrafía, apareció en forma totalmente localizada e intacta, desde su deposición, un conjunto numeroso de huesos calcinados (unos 460 fragmentos) (Fot.8), entre los que se encontraban asimismo un anillo fragmentado de bronce, de sección romboidal (Fig. 4, 5) y un botón con travesaño también fragmentado y asimismo de bronce (Fig. 4, 6).

Estos dos objetos tienen gran semejanza con otros análogos aparecidos en los yacimientos de la Edad del Hierro del Castro de las Peñas de Oro (Alava) y de Cortes de Navarra.

En Oro aparecen botones con travesaño en los niveles IIa, IIb y I (1). El anillo de sección romboidal recuerda a los hallados en los niveles IIa y IIb.

En Cortes existe un botón del mismo tipo en el nivel PIIa, fig. 31 (2).

(1) Ugartechea, J. M.; Llanos, A.; Fariña, J.; Agorreta, J. A.: El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya). Boletín de la Institución Sancho el Sabio. 9, 121-155 + 35 lám. + 23 fot. 1965. Los botones aparecen en las láminas XXI, 15; XXII, 14 y XXIII, 18. Los anillos en las láminas XXII, 8 y XXI, 24.

(2) Maluquer de Motes, J. El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II. Excavaciones en Navarra, VI. 1958. Queremos agradecer desde aquí a nuestro colega y amigo Armando Llanos la ayuda que nos ha prestado en hallar estos paralelismos.

Entre los huesos calcinados no había fragmentos de carbón, ni de cenizas. Cerca del conjunto de huesos había 2 piedras mayores que las correspondientes al estrato pedregoso. Pero no se observó ninguna losa que cubriera los huesos, ni resto alguno de cista o cerámica.

## II. Círculo menor

En la excavación del cromlech menor se actuó de la misma manera.

1. Primeramente se practicó una excavación en derredor de los ortostatos. Esta excavación mostró que también aquí, contiguos a ellos, y a media altura de su base a la cúspide, había una serie de bloques análogos a los del cromlech mayor. Pero aquí se observaba una diferencia patente. Estos bloques no formaban, como en el círculo mayor, una simple corona, sino que avanzaban hacia el centro del círculo.
2. En el segundo lugar se inició una trinchera desde el lado E hacia el interior, en la que observamos que los bloques avanzaban hacia el centro en una longitud de 2,6 metros. Aquí se detenían, es decir, a unos 80 cm. del centro del círculo.
3. Para conocer mejor esta estructura y confirmar si realmente los bloques avanzaban así en todo el cromlech, se excavó hasta dejarlos al descubierto en más de la mitad del círculo (Fig. 3 y Fot. 10). Esta excavación mostró que esto era así, a excepción de la zona S, donde avanzaban menos, si bien siempre mucho más que en el círculo mayor.
4. Se profundizó también más en el centro del círculo, en una área rectangular de un metro cuadrado. La estratigrafía resultó ser la misma que en el círculo mayor.

## Resultado de la excavación del círculo menor

En el segundo estrato de tierra vegetal, a 30 cm. de la superficie actual, y en el centro del cromlech, apareció un raspador discoidal (Fig. 4,4). No se encontró fragmento alguno de cerámica, ni huesos calcinados en los estratos superiores. No lejos de él, apareció una lasca simple de sílex. Solamente en el cen-

tro del círculo, a 55 cm. de la superficie actual, apareció un conjunto de huesos calcinados (429 fragmentos), depositados en forma análoga a los del círculo mayor (Fot. 11). Tampoco había fragmentos de carbón ni cenizas. Sí un par de piedras aisladas, a un lado de los huesos.

Las diferencias entre los dos enterramientos están, primero, en que el del círculo menor es menos profundo, por lo que al practicar el hoyo para depositar los huesos, no alcanzaron el estrato pedregoso, y segundo, en que entre los huesos del círculo menor no había ajuar alguno.

La única pieza de ajuar proporcionada por ese cromlech es, por tanto, el raspador discoidal arriba mencionado. Apareció en el estrato 2, por encima del enterramiento.

### Interpretación y datación

Los círculos de piedras o cromlechs excavados han sido utilizados como lugares de enterramiento de huesos calcinados. La incineración no se practicó en los cromlechs, ya que de ser así, hubieran aparecido muchos más restos de carbón y cenizas, y la tierra ligada a los huesos hubiera mostrado las huellas del fuego (rubefacción...).

Si los círculos de piedras son anteriores a los enterramientos o posteriores, es algo que no podemos saber. Caben las dos cosas. Pudo primeramente practicarse el enterramiento y luego construir el ámbito o recinto en derredor de los restos. Pero pudo también primeramente construirse el monumento y después depositarse los restos en su centro. En este caso, no sabemos si el monumento tuvo alguna otra función que la de rito funerario. El hecho de que otros círculos de piedras antiguamente excavados (Gambault, 1914, 1935) (J. M. de Barandiarán, 1962) y los que se están excavando últimamente (Blot, 1975, 1976, 1977), dentro del área de los cromlechs del País Vasco, estén proporcionando constantemente huesos calcinados, bien incluidos en una cerámica, bien cubiertos con una losa, bien simplemente en tierra, parece indicar que el cromlech tenía siempre una función sepulcral, incluyendo aquí todo lo que en derredor de este término cabe incluir (lo religioso, lo sagrado, etc.), aunque no podamos penetrar más en el mundo

conceptual de aquellos hombres, por el mero análisis del monumento.

Que el monumento tuviera otra función totalmente distinta e independiente del enterramiento, como quiere J. Oteiza, es algo posible, pero totalmente gratuito. Es más, Oteiza parece exigir para su hipótesis que en el interior de los cromlechs no salga nada. Pues bien, he aquí pruebas patentes de lo contrario.

En el caso de nuestro monumento, los dos círculos parecen haber sido construidos a la vez, tal como parece indicarlo el pequeño murete de bloques que los separaba. De haber sido construido primeramente uno de ellos, esa zona del círculo hubiera presentado también ortostatos que cerraran el peristalito normalmente.

En todo caso, hubo dos enterramientos de huesos calcinados directamente en tierra, en un hoyo practicado en el centro de los círculos. Uno en el círculo mayor y otro en el menor. El del círculo mayor se encontraba a un poco más de profundidad que el del menor y contenía algunos elementos de ajuar, cosa que no contenía el del círculo menor.

Posteriormente hubo un tercer enterramiento, esta vez en una vasija de cerámica, en una zona superficial del círculo mayor. Al introducir en ella los huesos introdujeron también algunos trocitos de carbón del lugar donde se efectuó la cremación. Probablemente las piezas dispersas de sílex pertenecían también al mismo enterramiento. Este fue alcanzado por una violación ulterior, que rompió la vasija y dispersó los restos. Esta violación no alcanzó a ninguno de los enterramientos profundos.

La datación del monumento es otro problema. Los huesos calcinados de las zonas profundas son insuficientes para la utilización del método radiactivo del C14. Los trozos de carbón dispersos del enterramiento superficial se encontraban mezclados con raíces actuales y juzgamos que no son aptos para tal análisis. El ajuar nos ha mostrado algunos elementos conocidos en yacimientos hallstáticos de Alava y Navarra.

Ya hemos mencionado, por otro lado, que J. Blot viene excavando una serie de cromlechs y túmulos, así como túmulos-cromlechs mixtos, en la parte septentrional del País (La-

burdi, Baja Navarra y Zuberoa). El ha podido efectuar de momento tres dataciones, mediante el C14 y dos mediante la tipología del ajuar. Las cinco dataciones van desde el año 1000 al 600 a.c.

Los monumentos en cuestión parecen pertenecer por tanto a la primera mitad del primer milenio antes de Cristo, época en que la cultura del Hierro se había asentado ampliamente en Alava y Navarra a juzgar por los numerosos castros y poblados allí descubiertos y excavados.

Los cromlechs pirenaicos parecen, pues, pertenecer a pastores de la Edad del Hierro, los cuales guardaban aún pervivencias de la Edad del Bronce, como lo atestiguan la punta de flecha con aletas y pedúnculo central de Menditipi (J. M. Barandiarán, 1962). Es de notar también a este respecto, que determinados cromlechs, como el de Posontarri (Apellániz y Altuna, 1966) rodean túmulos de dólmenes. Estos pastores practicaban también la agricultura, a juzgar por el elemento de hoz descrito.

Otro problema que llama poderosamente la atención es la brusca desaparición de los cromlechs en el valle del Leizarán, es decir, en pleno corazón del País Vasco. Estos monumentos que se extienden desde el Pirineo Central hacia el W, presentan su máxima densidad en Baja Navarra, vuelven a ser numerosos en Navarra NW y Guipúzcoa NE, para desaparecer en el valle citado. El cordal de montañas que limita el valle de Leizarán por el E, es decir, el cordal que desde Onyi va hasta Mandoegi pasando por Adarra, Eteneta, Onyo, Otsolepo, Argarate, Altxista, Azketa, Etzela, Leuneta y Abadegurutz, con los ramales laterales que dan hacia Arano, tales como los de Unamuno, Errekalko y Anona, cuenta con más de 40 cromlechs. En cambio, el cordal que limita el citado valle por el W, es decir, el que va desde Uzturre hasta Ipuliño, por Belabieta, Urdelar, S. Lorenzo Larre y Gorosmendi, no cuenta con ninguno. En el resto de Guipúzcoa no se conocen más, por el presente. En Vizcaya, y precisamente en su parte más occidental, se conoce algún contado ejemplar, como el de Kampazaulo en Zaramillo, al pie del Ereza, pero esta tímida y limitada reaparición en el extremo opuesto del País es una excepción que confirma lo que

hemos constatado más arriba, sobre la brusca desaparición de los cromlechs en el valle del Leizarán. En efecto, entre este valle y Zuberoa conocemos más de 400 cromlechs y hacia el W del citado valle, unos contadísimos ejemplares.

Se ve que los pastores de la zona montañosa oriental del País, durante la Edad del Hierro, adoptaron una forma de enterramiento por incineración (cromlechs y túmulos), mientras que los de la zona occidental siguieron inhumando en dólmenes y mostrándose más impermeables a la penetración de la cultura del Hierro.

## BIBLIOGRAFIA

- APELLANIZ, J. M. & ALTUNA, J. 1966, *Excavaciones en dólmenes de Guipúzcoa*. Munibe, 18, 167-184.
- ARANZADI, T. DE. 1915. Cromlechs en Guipúzcoa. *Euskalerraren alde*, 5, 714.
- BARANDIARAN, J. M. DE. 1924. *Los monumentos prehistóricos*. Anuario de Euskofolklore, 4.
- 1949. *Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos*. Homenaje a D. Julio de Urquijo. San Sebastián. 197-212.
- 1953. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires.
- 1962. *En el Pirineo Vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas*. Munibe. 15, 297-338.
- BLOT, J. 1975. *Le tumulus-cromlech d'Ugatze (Pic des Escaliers-Soule)*. Munibe, 27, 139-150.
- 1976. *Les tumulus de la région de Sare (Labbourd)*. Munibe, 28, 287-303.
- 1977. *Les cromlechs d'Errozate et d'Okabe n.º 6 (Basse-Navarre)*. Munibe, 29, 77-96.
- GOMBAULT, R. 1914. *Tumulus et enceintes funéraires de la région d'Iraty*. Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne, 2, 65-76.
- 1935. *A propos des cromlechs d'Okabe*. Bulletin de la Société de Sciences, Lettres et Arts de Bayonne, 16, 391-393.
- LEIBAR, A. 1976. *Sendero de cromlechs*. Oyarzun. 1976. 33-37.
- PEÑA BASURTO, L. 1960. *Reconstitución y catalogación de los cromlechs existentes en Guipúzcoa y sus zonas fronterizas con Navarra*. Munibe, 12, 82-212.



Fot. 1. Cromlechs de Oyanleku antes de la excavación, vistos desde el W.



Fot. 2. Cromlechs de Oyanleku antes de la excavación, vistos desde el S.



Fot. 3. Cromlechs de Oyanleku durante la excavación, vistos desde el W.



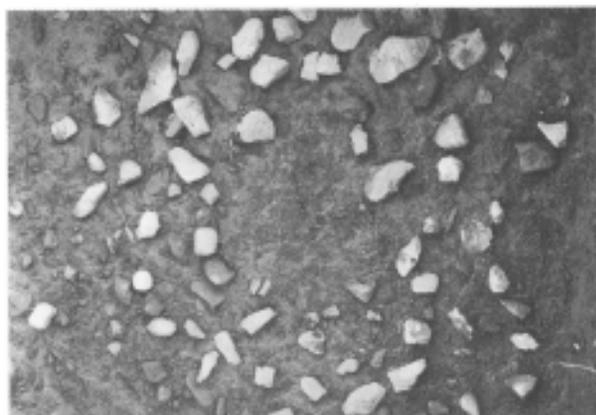
Fot. 4. Cromlechs de Oyanleku durante la excavación, vistos desde el S.



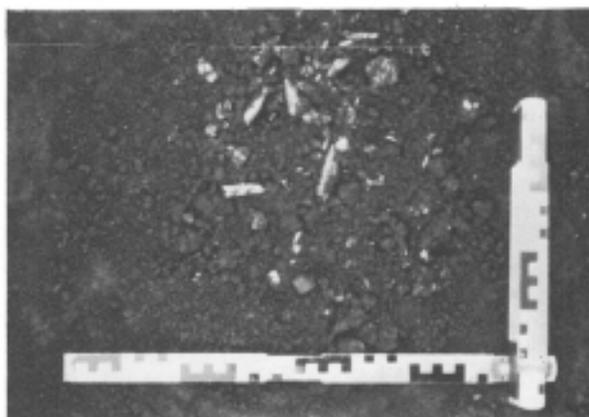
**Fot. 5. Cromlechs de Oyanleku durante la excavación, vistos desde el NW. Del círculo menor no se había excavado aún el peristalito. Se observa bien el murete que separa ambos cromlechs**



**Fot. 6. Cromlechs de Oyanleku durante la excavación vistos desde el E. (Ver pie de la foto 5)**



**Fot. 7. Zona central del círculo mayor. Se observa la zona sin piedras que aparece en el estrato pedregoso (estrato 4), antes de comenzar a aparecer los huesos calcinados**



**Fot. 8. Zona central del círculo mayor, en el momento en que comienza a salir el conjunto de huesos calcinados. Se habían retirado ya las piedras circundantes del estrato pedregoso**



**Fot. 9. Corona de bloques en la cara interna de los ortostatos del círculo mayor.**



**Fot. 10. Círculo menor, después de su excavación. Se observa como avanzan los bloques menores hacia el centro del círculo.**



**Fot. 11. Conjunto de huesos calcinados del centro de cromlech menor.**